

**Escrito por: narrador**

**Resumen:**

En mi corta vida, hasta ese día, nunca me había acostado con una mujer. A pesar de mis veintidos, lo más cerca que había estado de hacerlo, había sido con la criada de casa, pero la inesperada llegada de mis padres, evitó que sucediera.

**Relato:**

Por lo que cuando mi hermana mayor, regreso a casa durante sus vacaciones universitarias. Desistí de la idea de acostarme con la criada, ya que con mi Lucy mi hermana en casa, eso hubiera sido imposible. Ya que su sola presencia, me lo impedía, para mí era tal y como si mis padres estuviesen en casa. Por lo que decidí olvidarme de eso, y esperar a que se me presentase otra oportunidad, con la criada. La cual constantemente se me insinuaba de mil, y una maneras distintas. Mostrándome sus paradas nalgas, cuando no era que se quedaba con sus piernas bien abiertas, permitiendo que yo le viera hasta la raja de su peludo coño, tras las casi transparentes pantis que usaba. Pero la sola presencia de mi hermana, echaba por tierra cualquier plan que yo pudiera preparar. Hasta que llegó el fin de semana, mis viejos se marcharon para la casa de la playa, y mi hermana había salido a bailar con unas amigas. Y lamentablemente la criada, cuando la fui a buscar a su habitación, también había salido, ya que los fines de semana, lo pasa en la casa de sus padres. Yo me encontraba súper frustrado, tan mal me sentía que en lugar de ponerme a ver el canal porno, me puse a ver una película de violenta acción. Ya estaba terminando la película, cuando sentí que mi hermana regresaba, pensé que era algo temprano, y salí a ver qué sucedía. En efecto mi hermana estaba de regreso, pero acompañada de dos de sus mejores amigas. Entre las dos la cargaban sujetándola cada una por los brazos, apenas terminé de abrir la puerta, ellas entraron de inmediato, y de igual manera dejaron a Lucy, recostada sobre el sofá de la sala, al tiempo que una de ellas me decía. Lucy y yo se sintió indispuerta, y por eso decidimos traerla a su casa. Y al mismo tiempo se despidieron, pidiendo que le dijera a mi hermana que las llamase al siguiente día. Pero justo antes de cerrar la puerta una de ellas sacó de su pequeña cartera, unas pantis, entregándomelas en la mano, me dijo. Ha se me olvidaba esto es de tu hermana, se lo entregas por favor. Las amigas y yo de mi hermana se marcharon, mientras yo terminaba de cerrar la puerta de la calle. Sosteniendo entre mis dedos la panti de mi hermana, y casi de inmediato deduje que Lucy, no debía cargar nada puesto bajo la falda. Quizás más que todo por curiosidad, me acerqué a mi hermana que se



coñito, y como borbotones de agua salada. Yo me tiré a su lado, y ella abriendo mucho más sus piernas me dijo, quiero que me mames el coñito, antes de que me lo llegues a meter. Escuchar eso y hacerlo de inmediato fue prácticamente lo mismo. En mi vida ni tan siquiera había visto o estado tan cerca de un verdadero coñito como el de mi hermana, y en ese instante no me iba a poner yo a pensar si eso era bueno o malo, lo que deseaba era meterse, y si para ello, ella me pedía que le lamiera el culo en ese momento yo era capaz de lamérselo. Por lo que de inmediato clavé mi rostro sobre su coñito, al tiempo que ella con su voz melosamente borracha me dijo, con calma hermanito, con calma. No queremos que te vayas a hogar. Y colocando sus manos sobre mi cabeza, fue guiñándome hasta el punto que ella deseaba que yo le mamara, así que a medida que fui chupando su clitoris, Lucy me fue acariciando mi cabellera, mi nuca, y parte de mi espalda y brazos, a medida que entre profundos gemidos de placer fue diciéndome que hacer, y como hacerlo. El sabor de su coñito en mi boca, me tenía loco, el especial aroma que expelía de su vulva, me embriagaba, haciendo que yo chupase, y lamiera todo su coñito hasta donde físicamente me era posible. En cierto momento sentí sus profundos gemidos, que junto con sus uñas se clavaban en mi espalda, y parte de mi cuello, al tiempo que un sabroso chorro de sus jugos vaginales chorreaban por mi cara. Yo seguía mamá que mamá, mientras ella desfallecía de placer, y ya riéndose por las profundas cosquillas que yo le producía dentro de su coñito con mi lengua, me pedía que la penetrase. Lucy se encontraba tirada sobre la tierra, manteniendo sus piernas abiertas, y agarrando mi miembro, al que guiñó directo a su húmero, y lubricado coñito, sin soltarlo ni por un segundo, ya una vez que comencé a meterme, mi mayor temor era el venirme en cosa de segundos, ya que nuevamente me sentía tan y tan excitado, que era lo menos que podía pasarme. Fue cuando ella ya soltando mi verga, y agarrándome por los huevos me los apretó, hasta el punto en que comencé a dolerme. Yo me olvidé de lo ansioso que estaba, y apenas me soltó, comencé a mover sus caderas, restregándolas contra mi cuerpo, sentía como su coñito envolvía por completo toda mi verga, y era casi como si me la estuviera agarrando. Y cuando nuevamente estuve a punto de venirme, nuevamente mi hermana me dio un fuerte apretón en los huevos. Haciéndome que me volviera a olvidar de la ansiedad que sentía. Así estuvimos haciéndolo por un largo rato hasta que ella, nuevamente volví a disfrutar de otro salvaje orgasmo. Y finalmente dejé que me viniera dentro de su sabroso coñito. Esa noche, por varias ocasiones le volví a mamar su coñito, al ya no poder volver a pararse mi verga. Al siguiente día, al ella despertarse, y vestirse, pasó por mi habitación, y entrando sin tener en cuenta que yo estaba completamente desnudo,

